Sindicalismo y memoria

JOSÉ CARLOS ROVIRA

Francisco Moreno y Manuel Parra acaban de publicar «La resistencia antifranquista y las comisiones obreras en las comarcas del sur del País Valencià, 1939-1982» (Alzira, Germania-Feis, 2007). Son quinientas páginas repletas de datos, entrevistas, documentos, interpretaciones, reconstrucción de un tiempo de lucha política y sindical que tuvo en los alrededores de ese sindicato y del Partido Comunista de España la plasmación de un enfrentamiento con la dictadura y de una iniciativa de transformación social. También en las comarcas de sur del País Valenciano, como delimita geográficamente el título y el contenido, lo cual fue resaltado en la presentación pública del libro por el profesor Ramiro Muñoz Haedo (con cuya reflexión voy a coincidir) al saludar el valor de una historia concreta en un territorio concreto, de unos hechos probablemente menores en intensidad en relación a otras zonas, pero imprescindibles también para la comprensión de unos años en la historia de nuestro país.

Existen materiales ya sobre el mismo proceso y la misma época en España y también en el País Valenciano, pero la originalidad de la mirada de ahora procede de narrar una historia colectiva incluso en localidades geográficamente menores (y hay episodios de Ibi, Ondara, Callosa del Segura, Crevillente... tantos lugares «menores» junto a Alcoy, Elche o Elda y Petrel). Es una historia que comienza además no como historia sindical, sino como historia de los inicios de una resistencia política al poco de terminada la guerra civil y en el horror de la victoria. Fue una resistencia protagonizada por los comunistas, con baja incidencia social en los años 40 y 50, pero que tuvo sus episodios de dignidad extrema.

En los años 60 empiezan acontecimientos de mayor intensidad que se acompasan con la consigna nacional del PCE de estar presentes en los movimientos de reivindicación social, también introduciéndose en el sindicato vertical, que iba a ser utilizado para articular protestas y que, desde luego, cuajó esta iniciativa como victoria en las elecciones sindicales del año 68, cuando las «comisiones obreras» se hicieron con una gran parte de los enlaces sindicales. Se había producido un movimiento de reivindicación social y un partido político clandestino había sabido estar en su interior, marcando las luchas sindicales con menor o mayor carga de confrontación política, frente a una dictadura que negaba todos los derechos y libertades.

La reconstrucción de toda esta historia también como historia local es el mérito principal de un libro que no parte de un presupuesto épico para la narración: destaca sobre esto la forma de enfocar algunos momentos como la Huelga General de 1958, cuando Radio España Independiente –emitida desde el exterior y por el Partido Comunista– celebraba el gran éxito por ejemplo en la localidad alicantina de Ondara, con unos datos que se reducían a que un ciudadano se había pasado todo el día paseando la localidad, vestido de domingo, y un propietario de dos camiones los había dejado encerrados en el garaje como forma de protesta. Era la historia también de un voluntarismo necesario para sobrevivir a la presión brutal de un régimen que no permitía protestas, ni reuniones, ni sindicatos. Para seguir luchando y, frente al pesimismo de la razón, oponer el optimismo de la voluntad por muy menores que fueran los datos que lo sustentaban.

J. NAVARRO

Manuel Parra y Jesús Pradells en la presentación del libro

Surgió en cualquier caso un movimiento sindical que, en los años 70, tuvo algunas estructuras esenciales, como los servicios jurídicos que fueron una de las realizaciones más estables y consolidadas en la última clandestinidad. También se presta atención a este episodio.

Las Comisiones Obreras protagonizaron ya en los 70 grandes luchas que, desde luego, tienen que servir para entender la transición como la exigencia de un nuevo tejido social reivindicativo y democrático que tuvo en una nueva clase obrera a una parte esencial de sus protagonistas. Los años 70, los del fin del franquismo, coinciden con los grandes debates y con la conversión en 1977, en la primera transición, de aquellas Comisiones Obreras en una central sindical que recogía las tareas de resistencia que se habían ido desarrollando, para reorganizarlas de nuevo, al margen de las pretensiones asamblearias que habían determinado su primera realidad. Tiempos de conflicto, de debates ideológicos, de pactos difíciles y necesarios como el de Moncloa, de una historia que los autores han cerrado en 1982, como forma de determinar una distancia necesaria, la de veinticinco años, que es la que les permite sustentar no sólo los datos, sino los juicios que los estructuran.

En la noche de la presentación, en la Sede del Sindicato, estaba una parte importante de los protagonistas, hombres y mujeres que, con nombres y apellidos, construyen aquella historia próxima. En el abrazo que pude dar a cada uno de ellos estaba el reconocimiento de su silenciosa, atenuada, olvidada tantas veces, pero imprescindible dignidad. ❑

José Carlos Rovira es catedrático de Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Alicante y afiliado a Comisiones Obreras.